

## APORTES PARA LA DISCUSIÓN DEL INTERCAMBIO EN EL SUR DE MENDOZA

*Gustavo Neme' y Adolfo GiF*

Numerosas evidencias arqueológicas de contactos han sido registradas desde hace ya varias décadas en el sur de la provincia de Mendoza. Estas han estimulado la discusión acerca de cual es el real significado de la presencia de materiales no locales en la región y en que momento estos se hacen mas frecuentes en el registro arqueológico. Sin embargo hasta el momento no se ha sistematizado toda la información disponible sobre el tipo y lugar de los materiales recuperados lo que ha redundado en una dispersión de las discusiones, las cuales han estado circunscriptas a sitios o tipos de materiales específicos. En el presente trabajo se reúne la información arqueológica disponible en la región, la cual será discutida dentro de las diferentes propuestas de contacto y de los modelos arqueológicos y etnográficos.

**Palabras claves:** Intercambio, sur de Mendoza, Holoceno tardío.

Several archaeological evidences of exchange have been registered in southern Mendoza during last decades. These have stimulated the discussion about both the real meaning of the non local goods presence in the region and the time when these became more frequent in the archaeological record. However, until now the information available about the kind and place of recovered materials has not been systematized. As a consequence the discussion is quite dispersed and has been focused on particular sites or materials. The present paper recovers all the archaeological information available from the region and it will be discussed within the different archaeological and ethnographic exchanges models.

**Key words:** Exchange, southern Mendoza, Late Holocene.

### Introducción

Los procesos de interacción social e intercambio de bienes son prácticas que han sido consideradas como inherentes a las sociedades humanas, por lo que su presencia debe ser aceptada aún en ausencia de un correlato en la cultura material (Gamble 1993, Lazzari 1999). Muchas de estas relaciones exceden la circulación de bienes materiales complicando nuestras interpretaciones, ya que como arqueólogos, estamos limitados al trabajo dentro de la esfera de los objetos materiales (Spielmann 1991). El estudio de grupos etnográficos y de casos arqueológicos muestran que las sociedades igualitarias raramente son autosuficientes dependiendo en gran medida del intercambio de bienes, recursos y servicios para su subsistencia (Spielmann 1991, Speth 1991, Blanton y Tylor 1995, Layton 1997). Dos de las discusiones mas extendidas referidas a los procesos de intercambio se centran sobre las causas y la extensión de los mismos (Gamble 1991, 1993). En general existe un acuerdo en que uno de los principales motores de tales prácticas es la disminución del riesgo entre estas sociedades no jerárquicas (Winterhalder 1986, Spielmann 1991, Gamble 1993, Lazzari 1999, entre otros). De esta forma numerosas sociedades construyen sistemas de alianzas destinados a asegurarse la obtención de recursos esenciales o territorios en momentos de escasez. Estas redes de alianza pueden tomar numerosas formas tales como matrimonios, intercambios, visitas etc., las cuales pueden variar a través del tiempo en sus escalas espaciales y en la intensidad de dichas relaciones (Gamble 1993).

El objetivo de la presente comunicación es por una parte discutir la potencialidad de algunos conceptos teóricos para entender la presencia de elementos no locales en el registro arqueológico del sur mendocino y por el otro sintetizar algunas variables de estos ítem no locales señalando la tendencia de los mismos. Se propone que los elementos no locales registrados en el sur de Mendoza

serían la marca material de relaciones inter poblacionales localizadas en ambientes contrastantes y cuyas relaciones tuvieron como fin solucionar variaciones en los recursos. Los trabajos han sido financiados con el aporte de la Fundación Antorchas (Proyectos N° 14116/182 y N° 14248/139) y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (N° 04-12750).

### Consideraciones teóricas

Clásicamente, dentro del marco histórico cultural, la presencia de ítem no locales implicaron relaciones de difusión o señalaron aspectos cronológicos de las ocupaciones. Dentro de las perspectivas nacidas del procesualismo se empezó a estudiar la presencia de ítem no locales como consecuencia de procesos generales, muchas veces derivados del contexto ambiental (natural y social). Dentro de la primera perspectiva se han realizado las explicaciones actualmente vigentes (Lagiglia 1977a, 1997a). Este trabajo intenta analizar la viabilidad de la segunda línea de análisis.

Spielmann (1991) establece dos modelos de relaciones de intercambio de objetos en sociedades no jerárquicas: a- los modelos buffer o modelos de ahorro e inversión, en los cuales las relaciones de intercambio proveen seguridad económica para las sociedades participantes y b- modelos mutualísticos, en los cuales el intercambio es organizado en base a la distribución diferencial de recursos. La presencia en una misma región o en regiones vecinas de grupos cazadores-recolectores y grupos agricultores, favorece el desarrollo de un alto grado de complementariedad, que en muchos casos han alcanzando relaciones de tipo mutualísticas, con una fuerte dependencia de ambos grupos (Blanton y Tylor 1995; Layton 1997, Speth 1991, Spielmann 1991). Para el sur de Mendoza se ha planteado que este tipo de interacción pudo haber estado funcionando en tiempos prehispánicos (Gil 1997-1998, 2002) aunque desconocemos actualmente el grado de dependencia que pudo existir entre los grupos participantes.

Winterhalder (1986) elaboró un modelo predictivo que permite generar expectativas en cuanto a la existencia e intensidad de las relaciones de intercambio. Es construido a través de las variaciones diarias y las variaciones interregionales entre grupos en la obtención de alimentos. Según su modelo, habría una estrecha vinculación entre grupos de áreas ambientalmente diferentes en las cuales los años de escasez de recursos se correlacionarían negativamente. Este tipo de complementariedad ambiental tiende a favorecer el establecimiento de relaciones mutualísticas entre los grupos involucrados.

### El Caso del Sur Mendocino

Las crónicas de los primeros exploradores españoles expresan con claridad la frecuencia e importancia que la práctica del intercambio parece haber tenido entre las poblaciones aborígenes del sur de Mendoza y Chile central. En estas se menciona el intercambio de mantas, plumas, sal, yeso, ponchos, brea y maíz (Vivar 1966, Durán 2000). En el caso del sur mendocino estas fuentes, muchas veces en forma explícita, proveyeron la explicación para entender los ítems no locales registrados en ambos sectores de la cordillera (occidente / oriente) (Lagiglia 1977a, 1997a, 1997b).

Desde mediados del siglo pasado las investigaciones arqueológicas han resaltado la presencia, tanto en el sur de Mendoza como en Chile central, de diferentes elementos no locales, que muestran una fluida circulación de bienes entre ambas vertientes cordilleranas (Martínez Soler 1958-1959, Lagiglia 1977a, 1977b, 1997a, 1997b, Gambier 1985, Durán y Massone 1977, Falabella y Stehberg 1989, Durán y Planella 1989, Falabella *et al.* 2001, Gil 1997-1998, Neme 2002, entre

otros). La presencia de los mismos ha sido interpretada principalmente en dos caminos diferentes. Por un lado, se ha propuesto la creciente presencia de ítems culturales foráneos dentro del registro como un reflejo arqueológico del aumento en los niveles de movilidad en las poblaciones de ambas vertientes (Gambier 1985, Lagiglia 1997a, Durán 2000) y por otro como un reflejo material del aumento en las redes sociales de intercambio entre diferentes grupos (Gil 2002, Neme 2002). Algunos investigadores hacen referencia a la presencia de intercambio o movilidad desde las primeras ocupaciones humanas de la región, a partir del retiro glaciario en cordillera hace alrededor de 8.000 años (Lagiglia 1977a). Otros proponen que hacia la segunda mitad del Holoceno tardío es cuando se nota claramente la presencia de los ítems no locales y que esto sería una consecuencia de los cambios sociales en ambas vertientes (Neme 2002).

### **Complementariedad ambiental e intercambio**

Las características predominantemente áridas del sur de la provincia de Mendoza contrastan fuertemente con el clima mucho más húmedo de la región central de Chile. Los regímenes de precipitación son inversos, pues mientras en la vertiente occidental las lluvias son principalmente invernales, con promedios de precipitación de 500 mm anuales, en la vertiente oriental las lluvias ocurren principalmente en verano, con promedios de 250 mm anuales. Esta correlación negativa se ve incrementada por el hecho de que el sistema climático oriental de la cordillera se comporta en forma inversa al del sector occidental, debido a que en las temporadas que predominan los vientos del Pacífico, el sector de la planicie oriental de la cordillera recibe los vientos del Oeste que imprimen condiciones de aridez y falta de humedad, mientras que del lado occidental de la cordillera esos mismos vientos traen humedad la cual precipita en la costa, los valles centrales y las altas cumbres de la cordillera. A la inversa, cuando predominan los vientos del Este, la planicie oriental de la cordillera recibe más precipitaciones y la menor cantidad de aire ingresado desde el Pacífico en los valles centrales de Chile disminuye los niveles de precipitación en la vertiente occidental. Esta variabilidad y complementariedad climática entre ambas vertientes tiene implicancia en la variación de la distribución y abundancia de los recursos de estos ambientes. Fitogeográficamente existe un marcado contraste entre ambas vertientes, por un lado la occidental presenta diferentes comunidades vegetales con presencia de bosques esclerófilos hacia la costa y bosques de *Nothofagus* sp. y *Ciprés* hacia los valles montañosos y planicies (Quintanilla 1983). En la vertiente oriental se suceden comunidades de ambientes áridos y semiáridos con vegetación principalmente patagónica y del Monte. En las áreas más altas de la cordillera, las comunidades vegetales andinas se desarrollan a ambos lados. Por otra parte, esta variabilidad parece no haber sido tan grande entre el sur de Mendoza y los sectores aledaños del sector oriental (Norte de Mendoza, La Pampa, Norte de Neuquén).

### **El Registro Arqueológico de Ítem no Locales en el Sur de Mendoza**

La distinción arqueológica entre elementos locales y no locales no es un parámetro sencillo de establecer (Gamble 1993). Los diferentes investigadores señalan que la amplitud de un territorio particular dependerá en gran medida de la riqueza de la región en la que el grupo se encuentra. La distancia de las cuales provengan los bienes tendrá relación con la estructuración social de alianzas en la región, algo a lo que Gamble (1993) denominó "paisajes sociales". Según este mismo autor el número de alianzas variará con el tiempo por cambios en las condiciones ecológicas y fluctuaciones en el número de poblaciones locales. Por otro lado la distancia en la que se mueven los bienes está relacionada a las características de los mismos, aquellos considerados de uso corriente tienden a moverse en distancias menores, mientras que los de prestigio pueden incluso superar barreras

culturales y lingüísticas (Laburte-Tolra y Warnier 1998). Desde una mirada arqueológica es difícil dilucidar cual o cuales han sido los significados de la circulación de bienes entre las sociedades que dan o las que reciben los mismos.

En el sur de Mendoza, diferentes investigadores han dado cuenta de la presencia de elementos que por diversos motivos han sido considerados como no locales. La tabla 1 presenta un detalle de los ítems no locales, según las fuentes consultadas, registradas en el sur mendocino. En la confección de esta tabla no se detalla la cantidad de elementos de cada ítem pese a que el número y proporción de los mismos en cada sitio es altamente variable. Como en la misma se señala, el registro considerado es de distinta resolución, pues incluye tanto materiales provenientes de excavaciones como de muestras superficiales.

Dado que para la recopilación se recurrió principalmente a los datos éditos es que una aclaración de algunas situaciones puede hacer más apropiada la interpretación de la información vertida en las tablas 1 y 2. Los moluscos marinos son altamente visibles y fácilmente atribuibles como ítems no locales, aunque en general las investigaciones no han detallado aspectos taxonómicos, abundancia y uso de los mismos. Las determinaciones señalan la presencia de Muricidae, Buccinidae, *Homaloploma cunninghami*, *Urosalpinx rushi* y de Bivalvos. Por esta razón en la tabla se los incluye como moluscos marinos, independientemente de la taxonomía o de si su origen es el Océano Atlántico o el Océano Pacífico.

Otro de los elementos más utilizados para argumentar la presencia de ítems no locales son los tiestos cerámicos. Los tipos identificados incluyen cerámica Llolleo, Hierro oligisto, Aconcagua Salmón, Diaguita Chilena y probablemente Las Ánimas, todas aceptadamente producidas en la vertiente occidental de la cordillera, y Viluco y Agrelo del norte de Mendoza, aunque como se discutió anteriormente, estos últimos podrían haber sido tipos que también se produjeron localmente en el sur de la provincia (ver Lagiglia 1977a).

El movimiento de vegetales es difícil de monitorear macroscopicamente. En el sur de Mendoza se ha propuesto la presencia de plantas domésticas y silvestres como consecuencia de interacción con poblaciones no locales (Gil 1997-1998, Neme 2002). No están del todo claro los criterios para atribuir a un resto como local o no local. En el caso de Zanjón del Buitre, la muestra corresponde a maíz que fue recuperado en una bolsa de cuero de ñandú con numerosos remiendos en la superficie. Se supone que el maíz en grano que se encontró en su interior había sido trasladado (Gil 1997-1998). Otros casos como los restos de *Lagenaria* sp. y los maíces registrados en el área extracordillerana, se los propone como no locales debido a las dificultades ecológicas para su producción en el lugar. El caso de plantas silvestres han sido consideradas como no locales aquellas de las que no hay información en las que se plantee su emplazamiento dentro de la región fitogeográfica del hallazgo. Entre los vegetales silvestres no locales se destacan *Chusquea culeu* y *Misodendron* sp, que pueden provenir tanto de la provincia de Neuquén (centro y sur) o de los valles de Chile central.

Un caso en discusión es el de las plantas domésticas recuperadas en la Cueva del Indio. Este caso ha sido interpretado desde su descubrimiento como un lugar de entierro de grupos agricultores de 2.000 años a.p. que habitaban las márgenes del río Atuel (Semper y Lagiglia 1968), sin embargo recientemente se ha discutido esta idea y es probable que los hallazgos hayan llegado a través de intercambio (Gil 1997-1998). Debido a que la discusión sigue aun abierta es que no han sido considerados en la tabla.

Tabla 1. Items no locales recuperados en el sur de Mendoza. Se consigna el sitio arqueológico y la región de la cual provienen.

(\* Contextos estratigráficos; (+) Contextos superficiales.

	Area Cordillerana									Area Extracordillerana																													
										Río Atuel- Río Diamante							La Payunia					Río Grande																	
	Cerro las cabras+	El Indigeno*	Los Pequeños*	Los Potrillos*	Arroyo Mado-1*	El Chacayal +	A° El Desecho +	A° Blanco-	Risco Blanco +	Laguna Blanca +	Villa 25 de Mayo +	Villa Atuel +	La Picaza +	Puesto El Álamo +	Gruta del Indio*	Rincón del Atuel-1*	Cañada Seca*	La Guevarina-	Arbolito-1 +	Arbolito-5 +	Arbolito-6 +	Niñal +	Puesto Ortubias-1*	Zapujón del Buitre*	Agua del Toro +	Cari Lauquen +	Llancanelo +	Cerro morados +	Loma Negra +	Tres Médanos +	Puesto Galdames +	Palauco +	El Manzano*	Cueva de Luna*	Puesto Carrasco*	Cañada de Cachi*			
Moluscos marinos	X	X	X							X						X				X																			
Cerámica Diaguita Chilena		X	X			X	X	X	X				X	X			X	X							X	X			X	X	X		X						
Cerámica Aconcagua Salmón	X	X	X		X	X		X			X				X										X		X												
Cerámica Ljolleo		X																						X															
Cerámica Hierro Oligisto		X																					X																
Cerámica Valdivia																																							
Cerámica Las Animas																																							
Cerámica Pitrén																																							
Cerámica del PAT	X?					X																																	
Cerámica Agrelo					X?										X			X																					
Cerámica Viluco															X			X																					
Zea miz		X		X																				X															
Loganaria sp.		X																																					
Estacita		X										X																											
Misodendron sp.														X																									
Chusquea culeu														X	X																								
Hachas de bronce santamariana						X																																	
Turquesas																	X(?)																						

Tabla 2. Cronología de aparición de bienes no locales en el sur de Mendoza.

Bienes no locales	Cronología (en años AP)															
<i>Lagenaria sp</i>																
Cerámica Diaguita Chilena																
Cerámica Valdivia																
Cerámica Pitrén																
Cerámica Aconcagua Salmón																
Cerámica Hierro Oligisto																
Cerámica Las Ánimas															?	?
Cerámica Viluco															?	
Cerámica Agrelo														?	?	
Zea maíz																
Cerámica Lolleo																
Esteatita																
Hachas de bronce santamariana																
Misodendron sp																
Turquesas																
<i>Chusquea culex</i>															?	
Moluscos marinos																
	7499- 7000	6999- 6500	6499- 6000	5999- 5500	5499- 5000	4999- 4500	4499- 4000	3999- 3500	34999- 3000	2999- 2500	2499- 2000	1999- 1500	1499- 1000	999- 500	499- 200	

Otros tipo de bienes que muestran un desplazamiento a través del paisaje son las materias primas líticas usadas para la producción de ítems tecnológicos. Aquí se incluyen a la obsidiana, esteatita, wolframita y turquesas. A pesar de que la obsidiana es un elemento difícil de asignar al intercambio (Jones *et al.* 2003) se presume que la presencia de esta materia prima en diversos sitios del sur de Mendoza ha sido una consecuencia de este mecanismo. Para todas estas materias primas se carece de datos publicados que den cuenta de la cantidad, procedencia y características de las mismas, por lo que fueron excluidas de la discusión.

En total se incluyen 34 sitios arqueológicos en los que han sido recuperados 18 tipos de ítems no locales. En la Tabla 1 se observa una heterogénea distribución espacial de los ítem y una alta variación cuantitativa de los mismos. Los ítem registrados más frecuentes, moluscos marinos, cerámica (Diaguita Chilena y Aconcagua Salmón) presentan una distribución que incluye todas las áreas consideradas. Los ítem restantes son notoriamente menos frecuentes, registrándose entre en 1 y 5 sitios.

Desde el punto de vista de la cronología, los moluscos marinos son los que muestran una distribución temporal mas amplia ya que aparecen registros de los mismos desde unos 7.000 años a.p. Por otra parte, y a diferencia del resto de los ítems, después de los 3.000 a.p. su presencia es continua hasta tiempos pos hispánicos. Esta amplia distribución temporal y espacial, así como su abundancia parece ser un patrón que se repite en otras partes del mundo (Janetski 2002).

Después de un largo espacio temporal sin registro de elementos no locales, el cual se extiende desde los 7.000 a los 3.500 años a.p., tenemos la presencia de *Chusquea culeu* (caña coligue) entre 3.500 y 3.000 años a.p. El registro de bienes no locales es escaso y discontinuo hasta los 2.500 años a.p., donde además de los ya mencionados aparecen turquesas y *Misodendron sp.* Otro momento importante parece ocurrir alrededor de los 1.500 años a.p., cuando la circulación se extiende a las plantas domésticas y diferentes tipos cerámicos que se van sucediendo a lo largo del tiempo con la aparición de nuevos estilos cerámicos, en su mayoría del actual territorio de Chile central.

### Discusión

En el registro arqueológico la distribución de elementos no locales puede presentar algunas particularidades debido a la concentración y depositación diferencial de elementos foráneos. Esta se ve influenciada principalmente por prácticas culturales que intervienen en la disposición espacial de los ítems implicados. Un ejemplo de esto pueden ser la existencia de centros de intercambio, tales como ferias o festivales, los cuales se muestran como lugares donde se concentran estas actividades y por lo tanto es esperable una mayor cantidad de ítems no locales, afectando el gradiente natural de disminución con la distancia (Janetski 2002).

Los datos disponibles permiten realizar una serie de observaciones acerca del origen, dispersión y cronología de los bienes que han estado circulando entre las poblaciones, los cuales pueden ser discutidos en el marco de los modelos presentados.

A) En primer lugar, la mayoría de los indicadores que muestran la presencia de bienes no locales ocurren con posterioridad a los 2.000 años a.p. Según ha sido planteado en trabajos previos, es para este momento que están ocurriendo en el sur de Mendoza una serie de transformaciones entre los grupos humanos, no solo a nivel de la subsistencia, sino también en cuanto a los patrones de

asentamiento, poblamiento y estructuración social de los grupos (Semper y Lagiglia 1968, Gil 2002, Neme 2002). Las excepciones a esto son la presencia de cuentas de collar confeccionadas en moluscos marinos encontradas en la Gruta del Manzano en un componente fechado en más de 7.000 años a.p. También podrían ser considerados los moluscos marinos recuperados en Cañada de Cachi en componentes que si bien no han sido fechados podrían ubicarse entre 2.200 y 3.200 años a.p.. Una cuestión que puede plantearse como problema es la mayor visibilidad de los items que circulan en este periodo temporal (ej.: cerámicas), así como una frecuencia de sitios y ocupaciones mucho mayor que en épocas previas.

B) En cuanto a la dispersión espacial, los diferentes bienes que están circulando muestran una amplia dispersión por todo el sur provincial, a excepción de las plantas domésticas prehispánicas, las cuales parecen circunscribir su dispersión a áreas próximas a los ríos Atuel y Diamante y quizás al Grande. A pesar de ello, distintos items probablemente se han comportado de distinto modo. Los moluscos y las cerámicas Diaguita Chilena y Aconcagua salmón han sido las más abundantes y más ampliamente distribuidas. Mientras que items muy poco frecuente se han registrado con una tendencia poco explicable actualmente.

C) En relación al origen de los elementos foráneos, la mayoría parecen provenir de la vertiente occidental de la cordillera, principalmente de Chile central, pero también hay items de Chile centro sur, probablemente sur de Neuquén, Centro Oeste argentino, Noroeste argentino y Pampa. Debe evaluarse la posibilidad de que la mayor frecuencia de elementos no locales provenientes de la vertiente occidental sea producto de la mayor visibilidad arqueológica que éstos tienen frente a los contextos arqueológicos del sur de Mendoza.

D) La estimación de las distancias en que se han movido los objetos en el paisaje va desde unos 1.000 Km (Moluscos del Atlántico) a unos 50 Km (cerámica Aconcagua Salmón y Llolleo).

El contexto ambiental estaría influyendo en dos formas diferentes sobre la aparición de redes de intercambio a gran escala. Por un lado, la fuerte complementariedad entre los ambientes que presentan ambas vertientes cordilleranas y por el otro, las condiciones de aridez que imperan en el sur de Mendoza, actúan favoreciendo el desarrollo de sistemas de alianzas e intercambio. Estos sistemas estarían asegurando a las poblaciones el acceso a recursos de los que no disponen en sus territorios y la continuidad en el flujo de los mismos, como un mecanismo de disminución del riesgo en años de escasez.

Este tipo de relaciones entre poblaciones puede estar relacionado en un primer momento a estrategias de tipo de ahorro e inversión (Spielmann 1991). El desarrollo de la agricultura, en algunos sectores próximos a los ríos Atuel y Diamante probablemente para unos 2.000 años a.p. y casi con seguridad unos 1.000 años atrás habría favorecido el desarrollo de otro tipo de sistemas de intercambio más próximos a los denominados mutualísticos entre grupos de cazadores-recolectores y agricultores.

### Consideraciones Finales

Este trabajo se ha propuesto indagar el significado de los items no locales dentro del marco de la ecología humana. En ese contexto y como hipótesis se postula que los elementos no locales registrados en el sur de Mendoza serían la marca material de relaciones inter poblacionales localizadas en ambientes contrastantes y cuyas relaciones tuvieron como fin solucionar variaciones en la dis-

ponibilidad de los recursos. Quedan planteados varios problemas que van desde la identificación arqueológica de los items no locales hasta la interpretación de los mecanismos involucrados en la circulación de estos items y las razones por las que se establece y/o desarrollan dichos mecanismos. En forma preliminar y heurística se han presentado algunas tendencias de los bienes hasta ahora propuestos como no locales. Ellos pueden haber funcionados de distintas formas, y probablemente deban estudiárselos bajo esa consideración. Algunos bienes pudieron tener un valor vinculado con lo simbólico o no utilitario, mientras otros, por ejemplo, directamente vinculados con las estrategias de aprovisionamiento de recursos. Restos de subsistencia son muy difíciles de analizar desde esta perspectiva, y salvo los escasos y provisoriamente atribuidos restos de plantas domésticas, no hay evidencias de intercambio de ellos. Una evaluación detallada de los contextos (tipo de sitio, volumen de excavación, tasas temporales, funcionalidad, etc.) junto a un mayor detalle cuantitativo de los restos y una cronología más ajustada, ayudará a discutir las hipótesis propuestas. Un problema para profundizar el debate sobre la relación entre el clima, los recursos y el intercambio son las escalas temporales. Los modelos etnográficos y climáticos funcionan en una escala muy distinta al del registro arqueológico por lo que esto es un problema que debe ser considerado. Otro punto es la relación entre población, movilidad, e intercambio. En términos generales todas las propuestas acentúan que, al menos la relación entre ambas vertientes cordilleranas, implicaron poblaciones distinguibles. El análisis de morfometrías y la aplicación de isótopos estables es una línea fértil para analizar estos aspectos. En adelante será necesario evaluar si las relaciones mencionadas entre grupos cazadores y agricultores jugaron un papel primordial en la subsistencia como el que ha sido observado en diferentes partes del mundo para grupos etnográficos y arqueológicos. Si así fuera, es probable también que para los últimos 1.000 años a.p. estas relaciones hayan permitido la subsistencia de grupos cazadores-recolectores en áreas marginales como La Payunia o el alto valle del Atuel a través de un intercambio fluido de alimentos que les proporcionaron por un lado hidratos de carbono a los primeros y proteínas a los segundos.

### Notas

<sup>1</sup> CONICET. Departamento de Antropología. Museo de Historia Natural de San Rafael. Parque Mariano Moreno 5600. San Rafael (Mza.) Argentina. ananeme@poraire.net

<sup>2</sup> CONICET. Departamento de Antropología. Museo de Historia Natural de San Rafael. Parque Mariano Moreno 5600. San Rafael (Mza.) Argentina. afgil1@infovia.com.ar

### Bibliografía

Blanton, R. y J. Tylor

1995. Patterns of exchange and the social production of pigs in highland new Guinea: Their relevance to questions about the origins and evolution of agriculture. *Journal of Archaeological Research* 3 (2): 113-146. Plenum Press.

Durán, E. y M. Massone

1979. Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 243-246. Altos de Vilches.

Durán, E. y M. Planella

1989. Consolidación agroalfarera: Zona central. En: *Prehistoria de Chile. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*. Editado por J. Hidalgo et al. pp 313-328. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Durán, V.

2000. *Poblaciones indígenas de Malargüe*. CEIDER, Serie libros N° 1. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Falabella, F. y R. Stehberg.

1989. El Periodo Agroalfarero Temprano Medio en Chile central. *Prehistoria de Chile. Desde sus orígenes hasta los albores de la conquista*, Editado por J. Hidalgo et al. pp 295-311. Editorial Andrés Bello. Santiago.

Falabella, F.; L. Sanhueza, G. Neme y H. Lagiglia.

2001. Análisis comparativo de cerámica Aconcagua entre Chile y Argentina. *Relaciones* 26: 193-214.

Gambier, M.

1985. *La Cultura de los Morrillos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Universidad Nacional de San Juan.

Gamble, C.

1991. Interaction and alliance in palaeolithic society. *Man* (N.S.) 17, 92-107.

1993. Exchange, Foraging and local hominid networks. *Trade and exchange in prehistoric Europe*, Editado por C. Scarre, y F. Healy. pp. 35-44. Oxbow Books. Oxford.

Gil, A.

1997-1998. Cultígenos prehispánicos en el sur de Mendoza. Discusiones e torno al límite meridional de la agricultura andina. *Relaciones* 22-23: 295-313.

2002. El registro arqueológico y la ocupación humana de La Payunia. *Entre montañas y desiertos: arqueología del sur de Mendoza*. Editado por A. Gil y G. Neme. Sociedad Argentina de Antropología, 103-118. Buenos Aires.

2003. *Zea mays* on the South American Periphery: chronology and dietary importance. *Current Anthropology* 44 (2): 295-300.

Janetski, J.

2002. Trade in Fremont society: contexts and contrasts. *Journal of Anthropological Archaeology* 21: 344-370.

Jones, G., Ch. Beck, y E. Jones, R.

2003. Lithic sources use and Paleoarchaic foraging territories in Great Basin. *American Antiquity* 68: 5-38.

Laburte-Tolra, P. y J. Warnier

1998. *Etnología y Antropología*. Akal Textos 21. Madrid.

Lagiglia, H.

1977a. Dinámica cultural en el Centro Oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas y chilenas. *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena* II: 531-560. Altos de Vilches.

1977b. *Arqueología y ambiente natural de los valles del Atuel y del Diamante*. Tesis Doctoral N° 353; dos tomos, Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata.

1997a. Relaciones prehistóricas e históricas intercordilleranas en el sur de Mendoza. Argentina y Chile, 500 años de integración. Lacoste, P. (ed). *Revista de Estudios trasandinos* 1: 47-60. Universidad Nacional de Congreso-Universidad Nacional de Chile.

1997b. *Arqueología de Cazadores-Recolectores Cordilleranos de Altura*. Instituto de Ciencias Natural. Ediciones Ciencia y Arte. San Rafael. Mendoza.

Layton, R.

1997. Hunter-gatherers, their neighbors and the Nation State. *Hunter-Gatherers: An interdisciplinary perspective*. Editado por C. Panter-Brick, R. Layton y P. Rowley-Conwy. pp. 292-321. Cambridge.

Lazzari, M.

1999. Distancia, espacio y negociaciones tensas: el intercambio de objetos en arqueología. *Sed Non Satiata*. Editado por A. Zrankin y F. Acuto. pp: 117-152. Ediciones del Tridente.

Martínez Soler, B.

1958-1959. Conchyliologia etnológica. *Runa*, 9 (1-2): 267-322.

Neme, G.

2002. Modelos, problemas y perspectivas en el estudio arqueológico de las regiones de altura: el alto valle del río Atuel.

Quintanilla, V.

1983. *Geografía de Chile*. Tomo III: Biogeografía. Instituto Geográfico Militar. Santiago

Semper, J. y H. Lagiglia

1968. Arqueología de la Gruta del Indio. *Revista Científica de Investigaciones* I (4): 89-158. San Rafael.

Spielmann, K.

1991. Interaction Among Nonhierarchical Societies. *Farmers, Hunters, and Colonist*. Editado por K. Spielmann. pp: 1-17. University of Arizona Press.

Speth, J.

1991. Some unexplored aspects of mutualistic Plains-Pueblo food exchange. *Farmers, Hunters, and Colonist*. Editado por K. Spielmann. pp. 18-35. University of Arizona Press.

Vivar, G.

1966 (1558). Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile MDLVIII. Fondo Histórico y Bibliográfico "José T. Medina".

Winterhalder, B.

1986. Diet choice, risk, and food sharing in a stochastic environment. *Journal of Anthropological Archeology* 5: 369-392.